

Postales del joven Moss

Vuelta al Mundo Exterior

ALEXANDER BENALAL



LA LÍNEA DEL HORIZONTE
ediciones



ALEXANDER BENALAL

MADRID, 1979

Viajero en la vida real y lector apasionado, suele dar como suma un retrato de escritor poco convencional en cuanto a géneros. En este caso hay algo más: la feliz coincidencia de un espíritu travieso con la realidad, unido a una mirada algo forastera, que parece clavarse en lo absurdo y pintoresco del mundo.

A pesar de que aún descansa en el cajón un par de novelas y algunos cuentos, las *Postales del Joven Moss* vivieron una corta, aunque tumultuosa, existencia en Internet. Apenas asomaron a la red, estas crónicas ya tenían miles de seguidores, lo que demostraba cuánta necesidad hay de que un autor, llegado de otro mundo, nos cuente con humor y perspicacia aquello que ya no podemos ver en éste que habitamos.

A la espera de ver publicada el resto de su obra narrativa, han ido apareciendo diversos relatos y cuentos breves en algunas páginas y foros literarios en la esfera digital. *Postales del joven Moss. Vuelta al Mundo Exterior* es la crónica (algo novelada, sí) de un largo viaje por diferentes países del mundo.



Postales del joven Moss

LA LÍNEA DEL HORIZONTE
ediciones

Título original:

Postales del joven Moss. Vuelta al Mundo Exterior

Primera edición: mayo de 2014

© de esta edición, La Línea del Horizonte Ediciones

info@lalineadelhorizonte.com | www.lalineadelhorizonte.com

Tel: +00 34 912 94 00 24

© de los textos: Alexander Benalal, 2014

© de los vídeos/fotografías de interior: Alexander Benalal

© de la maquetación digital: Valentín Venzalá

De la maquetación y el diseño gráfico:

© Víctor Montalbán & Maider Ondarra | Montalbán Estudio gráfico

Ilustración de cubierta:

© Local Estudio

Depósito legal: M-12374-2014 | ISBN: 978-84-15958-23-9 | IBIC: WTL

Imprime: Cofás | Impreso en España | *Printed in Spain*

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

ÍNDICE

1. La propuesta	(15)
2. ¿Cómo será lo que se nos avecina?	(16)
3. Primer destino: San Petersburgo I	(18)
4. San Petersburgo II	(23)
5. Moscú I	(27)
6. Moscú II	(30)
7. El transiberiano	(34)
8. Irkutsk, Baikal	(38)
9. Mongolia	(47)
10. Camino a China	(55)
11. Beijing I	(60)
12. Beijing II	(77)
13. Beijing III	(75)
14. Beijing IV: La hora de los adioses perennes	(82)
15. Camino de Japón	(89)
16. Nara	(96)
17. Kioto	(102)
18. Hiroshima	(108)
19. Llegada a Tokio I	(115)
20. Tokio II	(122)
21. Tokio III	(124)
22. Tokio IV	(127)
23. Tokio V	(135)
24. Tokio VI	(144)
25. Tokio VII	(147)

26. Tokio VIII	(153)
27. Tokio IX	(161)
28. Llegada a América: Buenos Aires I	(175)
29. América: Buenos Aires II	(181)
30. América: Buenos Aires III	(184)
31. Sur-América: Buenos Aires IV	(192)
32. Sur-América: Buenos Aires V	(194)
33. Sur-América: Buenos Aires VI	(196)
34. Sur-América: Buenos Aires VII	(199)
35. La verdadera América: Dallas I	(200)
36. La verdadera América: Dallas II	(205)
37. La verdadera América: Dallas III	(209)
38. La verdadera América: Dallas IV	(216)
39. La verdadera América: Dallas V	(217)
40. La verdadera América: Camino de Nueva York I	(220)
41. La verdadera América: Nueva York	(221)
42. La verdadera América: Camino de Plymouth	(223)
43. La verdadera América: Plymouth I	(225)
44. La verdadera América: Plymouth II	(227)
45. La verdadera América: Despedida	(234)
46. La verdadera América	(236)
47. La verdadera América: Camino de Nueva York II	(260)
48. La verdadera América: Nueva York I	(263)
49. La verdadera América: Nueva York II	(264)
50. La verdadera América: Nueva York III	(267)
51. Ito	(272)
Nota del autor	(281)

1. LA PROPUESTA



Hola amigos:

Soy Moss y todos conocéis perfectamente mis artículos y crónicas para el diario gubernativo del Cantón de Glll. Pues bien, si ahora me leéis, y espero que así sea, es porque, con motivo del próximo séptimo centenario de la independencia de Glll, el Consejo ha tomado la iniciativa de dejar de lado por unas semanas nuestro perenne aislamiento y enviar a un reportero del diario al Mundo Exterior. Sí, lo que oís. Este año la conmemoración cae en números redondos y, para celebrarlo, quieren que alguien salga ahí afuera y escriba in situ toda una serie de postales que os hagan llegar las costumbres, colores y texturas, así como las vivencias y posibles aprendizajes que se puedan extraer de ese lado de las cosas. ¡Y que ese reportero sea yo! Sé que pensaréis que es una auténtica locura y que nadie hasta ahora se ha aventurado a hacer algo similar. Y no sólo eso, sé que os estaréis diciendo que no es una empresa que uno deba tomarse a la ligera. Pues bien, para vuestra tranquilidad os diré que no lo hago. Todo lo contrario: he tenido muchos reparos al valorar el ofrecimiento, y si finalmente lo he aceptado es porque la ocasión lo merece y porque mi espíritu intrépido y curioso no me ha dejado alternativa. Sinceramente, creo que la posibilidad de introducirme por primera vez en un mundo ignoto del que sólo tenemos algunas referencias es algo que uno no puede declinar. Eso y que mi mujer, Ito, se ha ofrecido a acompañarme y el Consejo ha accedido —creen que no me vendrá mal ni su compañía ni el aporte de



Escanea este código y podrás ver
y escuchar a Alexander Benalal
presentar *Postales del Joven Moss*

una mirada terrenal que matice la mía, de natural imaginativa—. Por ello, tras algunos devaneos y varias consultas a las autoridades y misiones cantonales, hoy he confirmado al diario mi aceptación. De hecho, si os estoy escribiendo es precisamente por eso, para que esta breve carta encabece el relato de nuestra expedición y sirva de escueto preámbulo a lo que espero que sea una aventura de lo más sorprendente y fructífera.

De momento no voy a extenderme más; sólo quería que supieseis que, dentro de unos días, si todo va bien, Ito y yo saldremos a ver y vivir ese mundo del que tanto, y al mismo tiempo tan poco, sabemos, y que os iré informando puntualmente de ello. Ahora os dejo, pues me urgen ciertos preparativos y he de hacer algunas gestiones para lo que se avecina. No obstante, os prometo otra breve misiva en unos días, cuando ya esté próxima la partida.

Un abrazo,
El joven Moss
10/09/10

2. ¿CÓMO SERÁ LO QUE SE NOS AVECINA?



Hola amigos:

Preparativos y permisos para abandonar el Cantón, equipos y consejos para desplazamientos largos, instrumentos para viajes inéditos... La última semana y media ha sido un verdadero desbarajuste, pero creo que ya tenemos todo lo

necesario —io por lo menos todo aquello que suponemos necesario!—, así que mañana, sin más dilaciones, partiremos. De ahora en adelante —y hasta nuestro regreso— no nos busquéis más en los sitios habituales; no escribáis a la redacción del diario ni llaméis a casa, y no contéis con nosotros para acudir a eventos oficiales o privados, festejos varios o comidas cantonales. No estamos. Eso sí, el Consejo nos ha facilitado medios de lo más avanzados para tomar apuntes e incluso fotografías de cada cosa que veamos —gentes y paisajes, colores, costumbres...— e irlas transmitiendo, así que yo creo que, a pesar de la distancia, nos sentiréis muy cerca en todo momento.

Por lo demás, deciros que hace sólo unos instantes que Ito se ha quedado dormida, y su profunda y angélica respiración no parece denotar ninguna inquietud por nuestra partida. ¿Y yo? Todo lo contrario: para mi sorpresa, mi corazón se ha convertido en un órgano caprichoso y bastante inestable —por momentos tirita de emoción; por momentos se encoge—. Y es que mañana mismo va a empezar para nosotros algo tan nuevo y diferente que será como poner a cero el contador, y eso me tiene en vilo.

¿Cómo será lo que se nos avecina?

El joven Moss

19/09/10

3. PRIMER DESTINO: SAN PETERSBURGO I



Hola amigos:

En primer lugar, agradeceros la despedida que nos brindasteis hace unos días con tantas muestras de afecto y de admiración por la empresa en que nos hemos embarcado. Ni Ito ni yo somos proclives a tal baño de masas, pero es algo que os agradecemos y que no olvidaremos nunca. Las banderas, los gritos de júbilo, los hurras y las lágrimas. En fin, no tengo palabras.

Deciros que ya estamos en el Mundo Exterior y nos encontramos perfectamente. Esto es francamente sorprendente y, conforme se creía, no parece en absoluto peligroso. Hemos salido a un país llamado Россия, o lo que es lo mismo —y esto lo sé tras esforzadas indagaciones—, Rossiya, es decir: Rusia, el país más extenso de aquí y el que, por lo que parece, más quebraderos de cabeza le ha dado al Mundo Exterior hasta hace unos años. Y es que, atended bien: Россия, hasta hace poco, no era Россия sino Союз Советских Социалистических Республик, es decir una Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas que quería eliminar «la sociedad capitalista» por la revolución. ¿Y qué es «la sociedad capitalista»? Esto aún no lo sabemos, pero parece que hay otro país, «la América imperialista», que podría aportarnos más datos, por lo que supongo que iremos ahí a inquirir sobre esta cuestión más adelante. De momento, todo lo que sabemos es lo que nos ha dicho la recepcionista del lugar en el que nos hospedamos en San Petersburgo, que, cuando yo, figoneando, le he preguntado «¿qué es eso del capitalismo?», me ha contestado, impasible: «*Schto vui jatitie?*» —que creo que es

algo así como «¿qué desea, señor?»—. En fin. Continuaremos investigando y reportaremos nuevas informaciones, tanto de esto como de un trío, Lenin, Stalin y Dostoievski, que aparecen por todos lados y me huelo que pertenecen a alguna orquesta enormemente popular aquí, a pesar de que tienen los tres un aspecto confusamente retro.

En cualquier caso, lo que sí podemos adelantar de momento es que, sin perjuicio de lo que sucediese en el pasado, hoy en día todo en Россия está muy tranquilo. Ya no parece que nadie quiera eliminar a nadie, a Dios gracias. De momento, únicamente conocemos San Petersburgo, que es lo que los rusos llaman su «ventana a Europa»; pero, desde luego, si todo Rusia es así, aquí hay paz. Además, San Petersburgo es un lugar precioso, hecho de islitas unidas por puentes y surcadas de canales sobre los que se reflejan los edificios. Este lugar está lleno de catedrales que fulguran en el agua y muestran perspectivas imposibles. A veces, según te coloques, la ciudad parece una invención, con arquitecturas salidas de la chistera de algún hombre que se empeñó en hacer algo hermoso y proporcionado con lo que soñar. Ayer, sin ir más lejos, caminábamos por una calle y le dije a Ito:

—¿No son toda esa hilera de edificios igual de altos?

—Sí, eso parece.

—Pues fíjate: sus colores combinan, sus ventanas se dan la mano.

—Es verdad.

Hoy caminábamos por una de las islas y hemos visto una playa.

—¿Pero no se supone que aquí hace un frío helador?

Era de arena amarilla y nos hemos puesto a jugar con ella.

—Mmmm, me gusta —ha dicho Ito—. Esto está lleno de contradicciones.

Eso sí, contradicciones hermosas como esas mujeres

muy altas pero que llevan unos tacones aún más altos, de modo que Ito y yo, recién salidos del Cantón, parecemos dos seres raquíuticos. Llevamos aquí sólo un par de días, pero no paramos de beber sopa.

—De la que beben esas mujeres —decimos en los restaurantes—. Sí, las altas. Las guapas.

Pero la mayor parte de las veces yo creo que ni nos entienden. Parece que resoplen por dentro y, como si lo nuestro no tuviese remedio, se dijese a sí mismos:

—Paciencia, son Gllls.

Bueno, pues que así sea: paciencia. Esto acaba de empezar y seguro que en poco tiempo ya entenderemos un poco más este Mundo Exterior. De momento, para que veáis algo de todo lo que nosotros estamos presenciando, incluyo aquí dos fotografías que he tomado de una catedral. La cámara, como sabéis, saca lo que el que la dispara ve, por lo que no garantizo que sea exactamente lo que hay en realidad. Quizá si estuviéseis aquí vosotros veríais otra cosa. O a lo mejor vuestra visita coincidiría con una noche blanca o un día negro y no veríais nada.

En fin, así es, para mí, San Petersburgo.

De noche:



De día:



Abrazos,
El joven Moss
22/09/10

4. SAN PETERSBURGO II



Hola camaradas:

Seguimos muy bien y ya tengo más datos. Parece que lo que pretendía la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas era que todo fuese común entre amigos, la igualdad total y, francamente, ¿quién no querría eso? Me ha costado encontrar a algún local que me explicase claramente ese ideal que trajo de cabeza al Mundo Exterior hace unos años, pero ahora que lo he logrado sólo puedo decir una cosa: creo que yo siempre he sido socialista, ya que tiendo a defender la consonancia entre los Glls y el reparto justo de las cosas. Aún ignoro quiénes eran esos «capitalistas», pero si no estaban de acuerdo con ese principio fundamental, imerecían que les ajustasen las cuentas! Y también he descubierto que Lenin no es parte de un trío de polka —eso nos deja al trío convertido en dueto: Stalin y Dostoievski—, sino un tipo que iluminó Россия, es decir, Rossiya, es decir, Rusia, y, aplicando esos principios tan humanos, llevó a todo el Mundo Exterior a una nueva era de independencia, libertad e igualdad para todos. Me emociona sólo pensarlo. Tanto es así que Ito y yo hemos decidido conocer a Lenin, que, parece ser, está en un sitio llamado Москва. Yo he mirado el plano, pero no hay ningún Москва en San Petersburgo. En el hotel, cuando lo dije, la chica reía:

—Shto budietie pit, pazhalsta? —dijo.

Aún ignoro qué quiere decir eso. Sí acabé por saber que Москва era Moskvá; es decir, Moscú, otra ciudad que, de hecho, es la capital de Rusia, y que está a unos seiscientos

o setecientos *kilómetros*², distancia que aparentemente no se puede hacer a pie. Un tipo muy dispuesto me informó también de lo siguiente:

—Lenin. Martes, miércoles, jueves, sábados. 10:00 a 13:00 horas.

A lo que yo pregunté, boquiabierto:

—¿Tiene horarios de visita?

No respondió.

—¿Y por qué no está aquí Lenin?

El tipo se encogió de hombros.

—Москва capital. Petersburgo, ciudad zarista —dijo finalmente—. No Lenin aquí. Lenin comunista. Capital: Москва.



2 El Kilómetro es una unidad de medida.

Así que hemos decidido ir a Moscú a ver a Lenin y, como el trayecto es insalvable a pie, me he detenido en una plaza de Petersburgo y he querido comprarle a un hombre sus caballos; dos caballos blancos que parecían pareja, como Ito y yo. Al final, parece que esa idea era descabellada y vamos a tomar el tren —que es un vehículo hecho de vagones conectados y que circulan sobre carriles—, concretamente uno muy simbólico en este país que se llama *Flecha Roja*. Bien, por mí, vale, pero le he hecho una foto a los dos caballos. La incluyo aquí para que veáis lo hermosos que eran y lo mucho que se parecían a nosotros.

Por lo demás, nuestro tren no salía hasta hoy, y todo esto que estoy contando fue ayer, así que, en espera del expreso a Lenin, Ito y yo hemos ido a un museo que está en un palacio de invierno de los que fueron zares y hemos caminado más por Petersburgo. La gente del Mundo Exterior no parece peligrosa y nos trata de un modo de lo más correcto, incluso a veces afable. Además, me he dado cuenta de dos cosas que creo que había empezado a intuir antes, pero de lo que sólo ahora tomo conciencia:

1. El afán lúdico de los rusos está íntimamente relacionado con una bebida: la cerveza. Por la calle se puede ver que la beben a todas horas y en todos lados. Yo, por eso de entender lo más posible a la población local, he estado probando varios tipos: una llamada Kozel, que tiene una suerte de carnero barbudo muy gracioso en la botella, y otras llamadas Grolsch, Báltica y Zolotaia. Puedo decir que son todas gaseosas y frescas, y que producen una especie de felicidad transitoria que ameniza cualquier momento. Entre ayer y hoy he pasado instantes memorables en cafeterías, con Ito sentada a un lado y una de esas bebidas espirituosas en la mano. Tengo que decir, sin embargo, que me da que los rusos abusan sutilmente del poder de ese brebaje y, en lugar de un uso recatado del mismo, se prodigan en un consumo desmedido. Supongo que con ello tratan de rete-

ner esa felicidad transitoria, pero más de uno ha acabado en un coche de полиции, es decir, politsii, esto es: policía. Beben tanto que sus ojos se achispan, su nariz enrojece y su lengua se dispara eliminando toda claridad de su rostro y dejando que la felicidad se les escape entre los dedos.

2. Los rusos se casan todos del mismo modo. Adquieren un paquete matrimonio que celebra la santidad del mismo, facilitando a sus contrayentes ropa ostentosa, coches largos y lujosos —¿Limusinas?— y, claro, botellas de una cerveza dorada y espumosa —supongo que también da algo de esa felicidad transitoria que tan bien viene para un enlace—. Luego se hacen fotos en un parque al lado del río Neva.

Ahora estamos en la estación y yo ceno un *Beef Stroganoff*, que es algo que inventó hace unos siglos el cocinero de un tal Conde Stroganoff —antes de que Lenin acabase con los condes—. Está delicioso y he pedido la receta. Creo, sin embargo, que me han dado la de una sopa, porque, señalando el plato de Ito, la camarera me ha dicho:

—¿Sup?

Y yo he asentido.

La receta recibida es esta:

Carne: 500 gramos.

Agua: 2 ó 3 litros.

Remolacha: 300 gramos.

Col: 200 gramos.

1 zanahoria.

1 cebolla cabezona.

Mantequilla: 2 cucharadas soperas.

Tomates: 100 gramos.

5 patatas.

1 hoja de laurel.

Sal.

Aún no he dejado de reírme:
—¿Una «cebolla cabezona»? —le he dicho a Ito cuando se ha ido la camarera— ¿Y si la cebolla me sale tolerante, qué?

Abrazos,
El joven Moss
24/09/10

5. MOSCÚ I



Hola camaradas:

Lenin ha muerto. Martes, miércoles, jueves, sábados, 10:00 a 13:00 horas. Este no es el espacio de su agenda para atender visitas, sino el horario en el que se puede ver su cadáver momificado; es decir, desecado en un mausoleo, en un lugar de Москва al que llaman Plaza Roja. Ahí hemos ido Ito y yo nada más bajarnos del *Flecha Roja* —se ve que aquí todo es rojo—, como dos peregrinos ansiosos por coronar una expedición. Figuraos nuestra sorpresa cuando, en lugar de sus oficinas o residencia, hemos visto un monumento de granito, nos han puesto a la cola y, a la entrada, nos han exigido un estipendio. Y después, imaginaos la extrañeza que nos ha causado ver al gran líder pálido y tumbado en una suerte de sarcófago, vestido de negro.

Yo, al principio, no me he dado cuenta de lo que sucedía, y me ha dado por llamarlo, a él, a Lenin:

—Lenin —he dicho.

Y como no reaccionaba, he insistido:

—Tssss, Lenin.

Nada.

—¡Lenin!

He mirado alrededor. Otros peregrinos que habían entrado con nosotros me observaban con asombro. El adalid socialista, sin embargo, no nos hacía ni caso, ni siquiera había girado el rostro. Por eso, exigiéndole un mínimo de respeto para con sus visitantes, en un instante de arrebató, he gritado:

—Vladimir Ilich Ulianof, ¡levántate, hombre, que hemos venido a verte!

En fin. No voy a contaros todo lo que ha sucedido pero me ha llevado un buen rato salir de mi error. Y todo se lo debo a uno de los que estaban a mi lado, que me ha explicado, no sin cierta cautela —él mismo parecía confuso por el equívoco—, que aquello era sólo un cuerpo, y ni siquiera un cuerpo verdadero, ya que la masa de los restos originales había sido rebajada mucho cuando se procedió a la momificación.

—Puede que ahí sólo haya un diez o un veinte por ciento de lo que antes fue Vladímir Ilich Lenin —me ha dicho.

—¡Un diez o un veinte por ciento!

Ha asentido.

—¡Santo cielo! —he exclamado yo.

—¡La virgen del amor hermoso! —ha exclamado Ito.

Y, tras unos instantes de abstracción e imprecaciones varias, que nos han servido para ir asumiendo no sé si tanto la muerte de Lenin como su transformación en una suerte de espantajo expuesto, hemos regresado al Mundo Exterior y le he dicho a aquel tipo:

—¡Diez o veinte por ciento! ¡Al pobre ni siquiera le han dejado una participación accionarial mayoritaria sobre su cuerpo!

A lo que él, con una chispilla en los ojos, ha respondido algo que aún creo no haber entendido en toda su extensión, o ni siquiera en parte:

—Ah, pero es que era socialista. ¡Su cuerpo era de todos!

—Tiene usted toda la razón —le he dicho sin saber si la tenía.

Y él, con una sutil aquiescencia, me lo ha agradecido.

Por lo demás, como teníamos las maletas y aún estábamos sin alojamiento, nos hemos despedido de aquel tipo tan simpático que me había socorrido en pleno desconcierto y nos hemos puesto a buscar un lugar en el que dejar las cosas. Y fijaos qué suerte: apenas un rato después hemos dado con un hostel: Godzillas. Los recepcionistas son agradables, las habitaciones están limpias y los otros huéspedes vienen de mil lugares. Además, sólo cuesta dos mil de la moneda nacional —rublos—, una suma modesta que encaja con facilidad en nuestro presupuesto para el viaje.

Lo hemos tomado.

—Lo tomo —le he dicho al recepcionista.

—¿Perdón?

—Que lo tomo. El hotel. El hostel. Lo que sea. Nuestro. Nos lo quedamos.

En fin. En general, la llegada a Moscú ha sido toda una aventura. Ahora ya tenemos las llaves; vamos a dejar las cosas y a ducharnos; luego, ya limpios y aseados, nos iremos a conocer Moscú.

Una cosa me reconcome, sin embargo: si ya no está Lenin, ¿qué queda del socialismo?

El joven Moss

25/09/10



Este libro, *Postales del joven Moss*, de Alexander Benalal, vio la luz casi al mismo tiempo que, en un año tan lejano como 1605, se publicaba la primera parte de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, el viaje literario de un hombre con mirada audaz que, como todo GIII, se empeñó en el prudente esfuerzo de soñarse a sí mismo. Un ejemplar de aquellas y estas andanzas reposan ahora en las estanterías de la Biblioteca Nacional del Cantón de GIII.

COLECCIÓN FUERA DE SÍ

*Un paseo literario por el mundo a través
de autores y viajeros de hoy.*

ÚLTIMOS TÍTULOS:

CO#1.

Paisajes del mundo

JAVIER REVERTE

CO#2.

El cuerno del elefante

PACO NADAL

CO#3.

Postales del joven Moss

ALEXANDER BENALAL

COLECCIÓN SOLVITUR AMBULANDO

*Clásicos de la exploración y el viaje para volver
a recorrer el mundo con una mirada actual...*

ÚLTIMOS TÍTULOS:

CL#1.

Por el Himalaya

FRANCIS YOUNGHUSBAND

CL#2.

Viajes y paisajes

MIGUEL DE UNAMUNO

COLECCIÓN VIAJES LITERARIOS

*Rutas literarias por los escenarios reales o imaginados
de los más atractivos escritores y viajeros.*

ÚLTIMOS TÍTULOS:

CL#1.

El Oriente de Joseph Conrad

SALVADOR SEDILES

ISBN:
978-84-15958-23-9



*Los viajes son los viajeros.
Lo que vemos no es lo que vemos,
sino lo que somos.*

FERNANDO GLLL*

*Conocido en el Mundo Exterior como Fernando Pessoa



Escanea este código y
podrás ver y escuchar
a Alexander Benalal
presentar *Postales del
joven Moss*

¿Cómo contemplar nuestro mundo si no viviéramos en él? Así se desarrolla la atribulada vuelta al mundo de una joven e inusual pareja de Gllls en viaje de reconocimiento por nuestro planeta. A través de su protagonista constatamos que no es serio todo lo que reluce y que nuestras culturas no resisten una mirada crítica llegada desde fuera.

La cosas sucedieron más o menos de esta manera: un día de septiembre del año 2010, el cotidiano gubernativo del cantón de Glll le propone a uno de sus más serios cronistas, Moss, embarcarse junto a su mujer Ito, en una insólita aventura: salir por primera vez al Mundo Exterior para dar cuenta a sus paisanos de las cosas de “ahí fuera”. Así nacen estas *postales* empeñadas en encontrar sentido a las extrañas y absurdas costumbres de sus habitantes, y que llevarán a nuestros protagonistas a recorrer durante unos meses Rusia, Siberia, Mongolia, China, Japón, Argentina y Estados Unidos en una atrabiliaria vuelta a nuestro planeta.

Este libro es la historia de su aventura, el mítico viaje que protagoniza esta extravagante pareja de Gllls en su intento por desentrañar algunas circunstancias, no siempre evidentes ni lógicas, del mundo en que vivimos. Divertidos y mordaces devaneos en el espíritu de la mejor prosa de un Eduardo Mendoza, un Tom Sharpe o las más hilarantes ocurrencias viajeras de un Bill Bryson. Con este delicioso relato, Alexander Benalal aporta frescura y humor a un género, el de la narrativa de viajes, que aún puede aspirar a explorar nuevas fronteras narrativas.

Estas crónicas hacen de Moss una parte esencial de nuestra historia Glll. La deuda del Cantón con él será eterna.

GOBERNADOR PRIMERO DEL CANTÓN DE GLLL

LA LÍNEA DEL HORIZONTE
ediciones